

CENTRO HISTÓRICO DE LOS ALCÁZARES (II) BALNEARIOS EN EL MAR MENOR

© Antonio Menárguez Albaladejo
Cronista Oficial de Los Alcázares (Murcia)

El Real Club Náutico de Los Alcázares era un complejo de edificaciones de madera dentro del Mar Menor, separadas o unidas a tierra mediante pasillos. Estaba compuesto por el Club propiamente dicho, con un amplio salón para atender las necesidades de ocio, cultura, fiestas, lectura, etc...(El servicio de Bar se prestaba desde el Hotel la Encarnación, situado en frente). Unida a él encontrábamos la Sala de Juego, de cuya utilidad habla su nombre; en la parte frontal habían unas espléndidas terrazas y adosado al lateral del Salón de



Juego, estaban las instalaciones para calentar e impulsar el agua del mar hacia los Baños Termales instalados en el Hotel la Encarnación. Mediante una pasarela de madera estaba unido al Balneario de San Antonio que también estaba unido a tierra firme, igualmente por una pasarela. La utilidad del Balneario era proporcionar casetas, o quizás mejor, habitaciones, para que todos

los que deseaban bañarse en el mar y no ser vistos, en esas casetas se cambiaban la ropa y se colocaban el bañador y viceversa, y por una escalera bajaban al agua. Estas habitaciones o casetas se alquilaban por un precio determinado y por el tiempo en que duraba el baño. Al igual que el Club, tenían también amplia terraza.

Mirando de mar hacia tierra, el Balneario de San Antonio estaba a su derecha y en el mismo lugar en el que se encuentra, actualmente, el que se construyó tras su desaparición por aquel temporal. A su derecha y a una distancia de unos trescientos metros, se hallaba el Balneario de Nuestra Señora de los Ángeles, totalmente independiente de los anteriores y comunicado igualmente con tierra firme. Para mí era una preciosidad, el uso era el mismo que el de San Antonio, pero sus instalaciones, sus terrazas y demás complementos, eran de un gusto exquisito. Este sí tenía servicio de Bar.

Se fueron construyendo estas instalaciones a principios del siglo XX. El material empleado era madera de aya y Canadá. Era tal su diseño, que en toda la costa mediterránea no existía nada igual.

Catalogado como punto de encuentro de veraneantes, personal militar de la Base Aérea y vecinos con posibilidades económicas. Tanto en verano como en invierno era, este Club Náutico, el atractivo más grande para propios y extraños. En invierno tenían fama sobrada los grandes Bailes de Carnaval, a

los que acudían gentes de los pueblos de alrededor, mas personal militar y civil de la población, dándose la circunstancia de que faltaba espacio; los llenos eran totales. Con igual éxito se celebraban Bailes de Gala en las fiestas de Navidad, Nochevieja y en cualquier evento festivo que se celebrara en el pueblo. Las cantidades de confeti y serpentina era tal, que de cuando en cuando había que recogerla y tirarla al mar, porque impedían bailar. ¡Aquello era fascinante!

También se representaban obras de teatro, zarzuelas, revistas, teatro clásico, etc. Actuaban compañías de teatro de Murcia, así como la de aficionados de la localidad.

Se admitían socios de temporada estival. En una de las terrazas se proyectaban películas de cine mudo. Desde la terraza principal se podían contemplar las grandes regatas de Vela Latina, que por aquellos tiempos eran muy importantes. Existía una verdadera pasión por ese deporte náutico y lo animaba fuertemente la rivalidad existente entre las tripulaciones de los barcos, que se contagiaba a los espectadores. Una de las boyas la ponían en frente de la terraza y era digno de presenciar cuando los barcos llegaban a ese punto y hacían la maniobra de viraje. ¡Era verdaderamente emocionante!



No solamente se organizaban las regatas de Vela Latina. El día 6 de Agosto de 1.914 se celebraba una regata de traineras con hombres, según foto adjunta. El timonero era Andrés Sáez Fructuoso, hijo de Andrés Sáez Benedicto, el cual llevaba en arrendamiento el Hotel y el Salón de Juego del Club. Cuando Andrés Sáez dejó el arrendamiento, lo inicio Francisco Paredes, abuelo de Paquita Paredes Victoria, actual regidora.

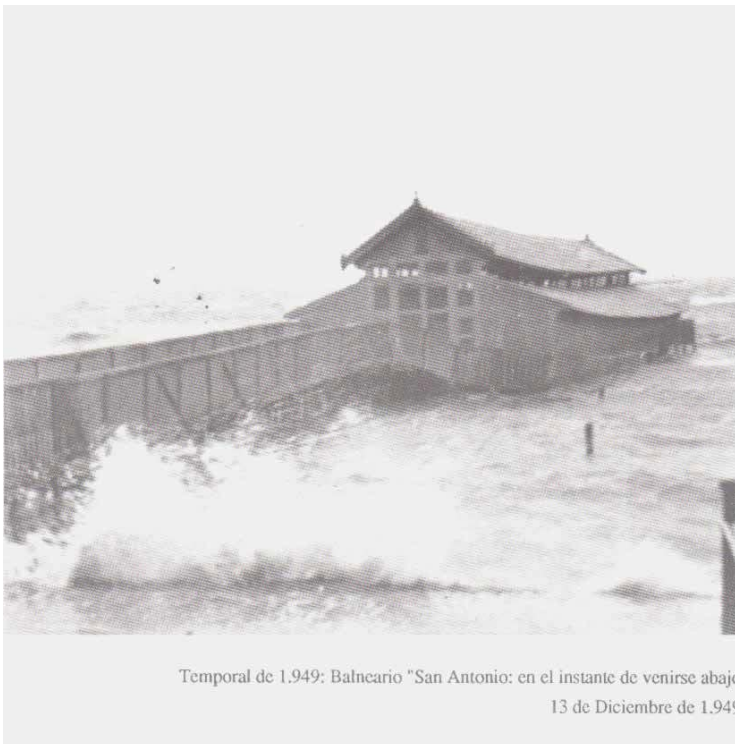


También se celebraban regatas de traineras con mujeres. En la foto que se acompaña se muestra la trainera con la que competían, apreciándose en ella, aparte de las participantes, una vista del Balneario San Antonio y la pasarela que lo unía al Club y al fondo el de Los Ángeles, así como una parte de cómo estaba la playa en aquel



tiempo. Entre las remeras están Trinidad Sáez Fructuoso y la Srta. López Ambit, de la farmacia del mismo nombre de Murcia. En la fotografía tomada en el interior del Club aparecen Andrés Sáez Benedicto y Trinidad Sáez Fructuoso, entre otros.

Al margen de estos tres balnearios y dada la circunstancia de que el 90% de las viviendas existentes en el paseo de la playa eran propiedad de veraneantes asiduos a nuestra playa, siendo esta su segunda vivienda, y teniendo en cuenta las costumbres de aquellos años y el puritanismo existente y otra circunstancia a tener en cuenta, que se trataba de gentes adineradas, con una vida social intensa, que recibían visitas de amistades de otras partes de España, al objeto de cubrir todas las circunstancias apuntadas, motivaron que frente a su vivienda, cada familia construyó su propio balneario. Los había de un gusto exquisito; no tan grandes como los tres simbólicos, pero suficientes.



Temporal de 1.949: Balneario "San Antonio: en el instante de venirse abajo
13 de Diciembre de 1.949

Pues bien, el temporal que se describirá a continuación no respetó ninguna de las barracas/balnearios existentes. Dado que su tamaño era menor y que la distancia que los separaba de la playa, mas corta, el destrozo aunque enorme, no fue total, algo se libró.

Pero todo aquello se acabó para siempre y debido a un furioso temporal que rompió La Manga por varios puntos introduciéndose las aguas del mar Mediterráneo en el Mar Menor, haciendo subir el nivel de las aguas y eso, acompañado de vientos huracanados que originaron un oleaje inmenso y destructor jamás visto, fue batiendo la base de los balnearios y barracas de baño. Ola tras ola, la base se fue soltando de los pilotes que la mantenían. Las enormes olas levantaban las estructuras y las dejaban caer, así sucesivamente hasta que consiguió arrancar los puntos de sujeción y los balnearios cayeron enteros y ya las olas



Restos de balnearios tras el temporal
Diciembre de 1.949

continuaron batiéndolos hasta dejar convertido todo en montones de trozos de madera. Fui testigo presencial y tuve la desagradable ocasión de ver un espectáculo dantesco y con la inmensa pena de ver desaparecer aquellas obras de arte que adornaban nuestra playa. Las imágenes aun las conservo en mi retina y en mi mente. Era el año 1.949. Una buena parte de la obra del mecenas, del prócer D. Alfonso Carrión Belmonte, se la

llevaba el mismo mar que la prestigio.

D. Alfonso Carrión Belmonte y a D. José María Fontes Alemán, Marqués de Ordoño, quedan ambos pendientes de una crónica especial.

Continuara....